



Nina Lebedeva*

Durante varios años, los principales políticos, científicos sociales y medios de comunicación del mundo han visto la serie de eventos con un "buque cisterna para una guerra de petroleros" entre Irán y Occidente en el Estrecho de Ormuz, la parte estratégica más importante del Golfo Pérsico.

Los análisis de las razones, los cambios en las posiciones de las partes involucradas, sus metas y objetivos a corto y largo plazo, los escenarios de retirada de la situación tensa son muy ambiguos. Algunos vieron en él la aspiración de Washington de causar estragos en esta región, ya que es más fácil "atrapar un pez dorado" en el agua turbia. Otros lo entienden como el deseo de fundar una coalición para establecer nuevas reglas (anti-iraníes) de navegación y para doblegar al obstinado Irán con sanciones.

Al principio (antes de la elección de B. Johnson como Primer Ministro), se consideró una trampa astuta puesta por EE. UU. contra Londres con el propósito de mostrarle al Reino Unido su lugar, ya que este último mostró cierta independencia en un momento decididamente inadecuado para su propio cambio político e intentar llevar a cabo el Brexit lo antes posible, etc.

No sería deseable repetir los giros inesperados y drásticos de los eventos: ya abundan en las páginas de todos los medios serios del mundo. Por un lado, probablemente valga la pena echarles un vistazo más amplio, ya que sin duda tendrán efectos a largo plazo para todo el mundo debido a un posible "déficit de petróleo" y un cambio en la disposición estratégica de las fuerzas en la región. Y, por otro lado, uno debería centrarse mejor en analizar el papel y la actitud de Gran Bretaña, que, por alguna razón u otra, se convirtió en uno de los centros del conflicto. En nuestra opinión, debe hacerse teniendo en cuenta varias circunstancias importantes.

Primero, en el curso de los eventos que comenzaron con las amenazas de Estados Unidos de comenzar operaciones militares contra Irán, el espíritu de lucha del Pentágono desapareció. El plan de Estados Unidos de enviar 120,000 soldados a Irán parecía inviable ya que serían recibidos por más de 650,000 soldados de las fuerzas armadas iraníes. Esto a pesar del hecho de que, en 2018, el Pentágono diseñó el documento OPLAN 1002-18 sobre la captura de varios puertos en el Golfo Pérsico y la provincia de Khuzestan, donde se encuentra el 80% de las reservas de petróleo y gas iraníes y donde el sentimiento separatista es fuerte. Es esencial que esta provincia esté cerca del Iraq parcialmente controlado, no lejos de Kuwait y Arabia Saudita, que contiene las posibles contramedidas de Irán.

En segundo lugar, con el fin de garantizar una mayor fiabilidad de sus acciones, el USCENTCOM diseñó la operación naval multinacional Sentinel, y la Administración de los Estados Unidos instó oficialmente a Alemania, Francia y el Reino Unido a unirse a la misión naval para "garantizar una navegación segura" a través del Estrecho de Ormuz y "contrarrestando la agresión de Irán".

Alemania rechazó esta solicitud: primero debe ser aprobada por el Parlamento. Casi todas las fuerzas políticas líderes del país están en contra de participar en cualquier misión de los Estados Unidos contra Irán. Alemania no está realmente interesada en los eventos en los puntos críticos, ya que su seguridad energética no depende de las disputas con Irán, ya que recibe la mayor parte de su petróleo de la Federación de Rusia o de otros proveedores que no lo transportan a través de este estrecho.

Francia duda un poco sobre la participación en la iniciativa de los Estados Unidos. Sin embargo, dado que Francia recibe la mayor parte de su petróleo del Golfo Pérsico (Arabia Saudita es su mayor proveedor), lo mejor para ellos es que la situación en la región no sea tensa.

El Reino Unido, más que cualquier otro estado, se inclina a participar en la misión estadounidense, ya que Irán tenía un buque cisterna británico, y Arabia Saudita es el principal proveedor de combustible de aviación para el país. Sin tener suficientes fuerzas en el Golfo Pérsico, el Reino Unido, al parecer, apoyaría la causa estadounidense. Pero este propósito requirió el surgimiento del aún misterioso e impredecible Boris Johnson como primer ministro del país.

En tercer lugar, poco después de ser nombrado primer ministro, B. Johnson abandonó las dudas de T. May y, por un lado, el 5 de agosto de este año, la adhesión a la alianza con Washington se declaró oficialmente. Y por el otro, probablemente, para fortalecer las posiciones dentro del país y en el mundo en general, fue el primero en presentar la idea de crear una coalición naval europea para garantizar la seguridad de los buques en el Estrecho de Ormuz. La idea fue aprobada por Francia, los Países Bajos e Italia, España, Suecia, Polonia e incluso Alemania expresaron su interés. Se decidió que los barcos de las Fuerzas Navales del Reino Unido acompañarían a los buques de carga bajo la bandera británica en el Estrecho de Ormuz y, para este propósito, el destructor Duncan ya entró en las aguas del Golfo Pérsico.

En cuarto lugar, la Federación de Rusia MFA hizo una serie de propuestas para fortalecer la seguridad en la región. En particular, el establecimiento de la Organización para la Seguridad y la Cooperación, que incluiría a los Estados del Golfo Pérsico, Rusia, China, Estados Unidos, la UE, India, etc. cumplimiento de los participantes regionales con el derecho internacional; cooperación transparente en el ámbito militar; tomando medidas para transformar la región en un área sin armas de destrucción masiva; abandono de bases extranjeras permanentes y reducción gradual de la presencia militar de los jugadores no regionales. Es posible establecer un sistema de seguridad colectiva mediante la realización de consultas bilaterales y multilaterales, incluidas aquellas con la participación de la Liga de los Estados Árabes y la ONU.

En quinto lugar, es necesario tener en cuenta que el Reino Unido tenía, tiene y tendrá sus propios intereses y posiciones tanto en el Golfo Pérsico como en sus alrededores, en el Océano Índico. Es necesario reconocer que, antes de la década de 2010, prácticamente no se mencionaba la región del Océano Índico, o el Borde del Océano Índico (la estructura regional de cooperación, IORA para abreviar) durante los debates del parlamento británico. Sin embargo, según los planes presentados a finales de 2014, el Reino Unido anunció la colocación de grandes plataformas militares, portaaviones, submarinos nucleares, otros buques de apoyo, aviones de la Real Fuerza Naval y la Real Fuerza Aérea en la base modernizada de Mina Salman en Bahrein (ambas partes proporcionaron la suma necesaria de \$ 23 millones para ampliar su operatividad). El entonces ministro de Asuntos Exteriores, Philip Hammond, enfatizó que esta medida fue diseñada para estabilizar la situación en el Golfo Pérsico y proteger los intereses británicos en Libia y las áreas vecinas. En nuestra opinión, marcó el comienzo del regreso gradual de Londres al este desde el Canal de Suez.

Durante el gobierno de Theresa May como Primer Ministro, el Foreign and Commonwealth adoptó el lema "Gran Bretaña global" con 3 prioridades de intereses en todo el mundo:

- América del Norte, especialmente los Estados Unidos y Canadá;

- Europa con aliados y socios;
- Asia, un centro de crecimiento económico y político, mantiene la influencia en la cual se convertirá en el factor clave de éxito.

Si el Reino Unido regresa al este desde el Canal de Suez, a Asia, entonces debe hacerse por mar, a través del Océano Índico, donde, según las previsiones hechas por el Banco Asiático de Desarrollo, el crecimiento en la era asiática dirigido por China, India, Japón, Corea del Sur, Malasia y Tailandia alcanzarán el 90% del PIB asiático y el 53% del PIB mundial. Ciertamente, esto también se convertirá en el motor de un crecimiento económico global. Es indicativo que las próximas dos décadas verán un enorme aumento en el volumen de transporte de contenedores tanto en el Océano Índico como en la región de Asia Pacífico. El Reino Unido, que busca reservar su título de imperio comercial, difícilmente perderá esas oportunidades.

Además de sus intereses económicos, el Reino Unido, para sus propios fines, obviamente quiere enfrentar los nuevos desafíos y riesgos estratégicos mediante una participación cada vez más activa en la seguridad de las vías navegables comerciales, estableciendo el orden en el mar mediante maniobras conjuntas, incluido el sur de China, su posible adhesión al Big 4 v. 2.0 y el IORA y el fortalecimiento de su papel en la región del Indo-Pacífico (que está en marcha) en general. Parece que los eventos en el Estrecho de Ormuz, las iniciativas sobre su resolución y el deseo de parecer más autosuficientes podrían impulsar el interés británico en la región del Océano Índico y la Región del Indo-Pacífico. Sin embargo, si será capaz de realizarlos por sí solo (sin su aliado principal, los EE. UU.) con un primer ministro ambicioso pero impredecible es una gran pregunta. Parece que hay problemas que requieren debate en el nuevo gobierno y en el Parlamento.

Mientras tanto, el 5 de agosto, el Ministro de Asuntos Exteriores británico, Dominic Raab, volvió a empuñar el Big Stick, afirmando que tenía la intención de crear otra alianza (más fuerte) para garantizar la ley y el orden internacionales y para enfrentar los desafíos de seguridad británicos. Raab cree que la nueva alianza se convertiría en la respuesta al "comportamiento amenazante de Irán y las acciones desestabilizadoras de Rusia en Europa", y sus estados miembros contrarrestarían tanto el "terrorismo como el cambio climático", entre otras cosas.

Sin embargo, ¿el poder británico es lo suficientemente grande? ¿O es la retórica británica tan fuerte como siempre?

**Candidata de Ciencias Históricas, investigadora líder en el Centro de Investigación de la India,*

parte del Instituto de Estudios Orientales de la Academia de Ciencias de Rusia